

# Viktor Klima

*Austria, Canciller federal*

Duración del mandato: 28 de Gener de 1997 - de de

Nacimiento: Viena, 04 de Juny de 1947

Partido político: SPÖ

Profesión: Funcionario del sector energético



## Resumen

Hijo de un director de escuela con ideas socialdemócratas, comenzó sus actividades políticas en organizaciones estudiantiles y en las juventudes del Partido Socialista de Austria (SPÖ, desde 1991 llamado Partido Social Demócrata de Austria), que le dio el carnet de militante en 1966. Tras licenciarse en Administración de Empresas y Análisis Económico por la Universidad Técnica de Viena, en 1970 entró a trabajar en la Administración Austríaca del Petróleo (ÖMV), empresa del Estado y la mayor compañía petroquímica del país.

## Biografía

Sus dotes organizativas le promocionaron a las jefaturas de la división de grupos de trabajo en 1980 y la oficina central de recursos humanos en 1985. De ahí pasó en 1990 a la junta de directores de la compañía, donde desempeñó tareas de auditoría de cuentas y control de balances financieros. En 1991 asumió responsabilidades adicionales sobre la división de productos químicos.

Su habilidad para introducir mejoras en la producción y simultáneamente mantener las buenas relaciones con las centrales sindicales, atrajo la atención del canciller federal Franz Vranitzky, quien el 3 de abril de 1992 le confió el Ministerio de Economía Pública y Transportes. Desde este puesto, Klima jugó un papel esencial en la aplicación del acuerdo sobre tráfico de mercancías entre Austria y la Unión Europea (UE), removiendo una barrera fundamental para el ingreso del país alpino en la organización el 1 de enero de 1995. En las elecciones al Nationalrat (Consejo Nacional, la cámara baja del Parlamento federal) del 9 de octubre de 1994 Klima ganó su primera acta de diputado, pero renunció a la misma días después de renovar su ministerio en el Gobierno el 29 de noviembre.

El SPÖ ganó otra vez las elecciones generales del 17 de diciembre de 1995 y Vranitzky formó el 12 de marzo de 1996 un nuevo gobierno de coalición, el quinto desde que él llegara a la Cancillería en 1986 y el cuarto consecutivo con el Partido Popular Austríaco (ÖVP), tradicionalmente la segunda fuerza del país. En este gabinete Klima figuró como ministro de Finanzas, así que volvió a cesar en el Nationalrat tras ejercer dos meses de parlamentario. Como ministro, Klima elaboró unos presupuestos federales de austeridad que facultasen el ingreso del país en la tercera etapa de la Unión Económica y Monetaria (UEM) en enero de 1999.

El hombre que hasta 1992 fue un gestor público sin historial político de significación -ni siquiera era diputado- se convirtió en el favorito de Vranitzky para sucederle al frente de los socialdemócratas, así como el hombre idóneo para dirigir el país en un tiempo de replanteamiento general de los esquemas económicos, exteriores y de seguridad con los que Austria se había desenvuelto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El 18 de enero de 1997 aquel dimitió como canciller y presidente federal del partido y el mismo día el Presidium del SPÖ eligió a Klima para el segundo de los puestos, que en plena legislatura le proyectó automáticamente al primero.

El 28 de enero Klima prestó juramento ante el presidente Thomas Klestil como noveno canciller federal desde 1945 y el cuarto consecutivo del SPÖ desde 1970. No alteró el reparto de cuotas de poder en el Gobierno de gran coalición que funcionaba desde 1987, aunque hizo recambios en los ministerios de su partido. El ÖVP recibió positivamente el nombramiento de Klima, cuyo talante conciliador resultaba oportuno tras las últimas tarascadas con Vranitzky por cuestiones presupuestarias. En abril siguiente Klima fue oficialmente confirmado presidente del SPÖ en su Congreso federal.

Tras su investidura, Klima recalcó el compromiso de Austria con los objetivos de la UEM, que condicionaban la adopción del euro a la dejación de la soberanía monetaria en una instancia supranacional, el Banco Central Europeo, y a la fijación de la ortodoxia financiera en la gestión gubernamental. Klima aceptó negociar con los populares el reajuste presupuestario, la privatización de empresas públicas y la reforma de la seguridad social, pero indicó que este empuje liberal y desregulador no descuidaría la reactivación económica ni la creación de empleo. Estos argumentos toparon con el escepticismo de una parte notable de la opinión pública austríaca, cuando no de la hostilidad con tintes xenófobos de una pujante minoría que capitalizaba